

La ausencia de vergüenza en el relato del melancólico.

Alma Pérez Abella.

En el presente trabajo deseo analizar el motivo de la ausencia de vergüenza en la melancolía. Si bien esto puede apreciarse en el rebajamiento de sí mismo en el relato del melancólico, resulta llamativo el modo como lo puntualiza Freud, haciendo de este aspecto casi un indicador clínico a partir del cual es posible situar la diferencia con el duelo.

Pues bien, una hipótesis orienta nuestro recorrido: **es posible pensar esta ausencia de vergüenza como correlato del rechazo del inconsciente**. Esta hipótesis, a su vez, podría servirnos para pensar, más allá de la melancolía y más allá de los diagnósticos estructurales, distintas presentaciones de la clínica actual. Presentaciones en las cuales los sujetos se muestran desvergonzados y culpabilizados sin contar con otros recursos, para responder ante la angustia, que el *acting out* o el pasaje al acto. Miller sostiene que esto es uno de los efectos del imperativo actual que invoca el “prohibido prohibir”.

Duelo y melancolía.

Lo primero que me interesa destacar es la diferenciación que realiza Freud entre el duelo normal, el patológico - aparecen rasgos similares a los de la melancolía como la severidad de los ataques del superyó, Freud da el ejemplo de lo que sucede en ocasiones en la neurosis obsesiva donde aparece el autorreproche, pero hay duelo - y la melancolía. Es en esta última forma clínica que aparece la ausencia de vergüenza en la “extraordinaria rebaja en su sentimiento yoico (*Ichgefühl*)”¹. Freud intenta explicar esta particularidad sirviéndose de lo planteado sobre el concepto de narcisismo (1914) y del ideal del yo, así como también la idea de una instancia crítica que luego derivó en la hipótesis del superyó (1923) y la cuestión del sentimiento de culpa.

En el tipo de reproche del melancólico, la queja tiene estatuto de querrela, donde está en juego la incorporación del objeto en su totalidad - la investidura de objeto fue cancelada pero la libido libre no se desplazó a otro objeto sino que se retiró sobre el yo. Ahí sirvió para establecer una identificación del yo con el objeto resignado. El concepto de identificación cobra especial relevancia, es a partir de él que Freud sostiene que el sujeto evita el duelo ante la pérdida de la persona amada, es decir, el sujeto se identifica con el objeto perdido - no lo resigna - y pasa a formar parte de su propio yo. Así el yo por una parte conserva el amor por el objeto abandonado y por otra parte se enfurece con ese objeto sustitutivo reconstruido en el propio yo. En esta lucha del yo y el objeto, Freud plantea que o bien el yo triunfa a través del duelo, o bien es la sombra del objeto que cae sobre el yo, y es la melancolía.

El deseo: una barrera inoperante.

Dentro del delirio de indignidad, el autorreproche tiene valor de injuria a partir de la cual el sujeto da consistencia a su ser, a diferencia de la neurosis donde aparece la falta de ser que da lugar a la pregunta por el deseo. ¿Qué es lo que se desea? El deseo del otro, se quiere otro deseo, que el sujeto sea reconocido como objeto que el Otro desea: ¿Qué me quiere? Para que el deseo del Otro aparezca, su condición lógica es que aparezca el sujeto barrado.

Lacan en el texto “La significación del falo” (1958) le otorga al pudor - vergüenza el estatuto de ser aquello que va a ir a velar el falo, el falo no aparece como fantasía, objeto u órgano, sino que le da el estatuto de significante, pasa a ser ese significante “destinado a designar en su conjunto los efectos del significado”². Este falo como significante desempeñar su papel velado, Lacan menciona que “así el *Aidos* (*Scham* - del alemán,

vergüenza) surge en el momento en que el falo es develado. Se convierte entonces en la barra que cae sobre el significado, marcándolo”³. A partir de la caída de esa barra el sujeto pasa a quedar dividido, pasa a constituirse como sujeto del inconsciente y la aparición de la vergüenza funciona como indicador de que la división del sujeto se ha tocado. El significante fálico es lo que viene a impedir que aparezca “la Cosa” desnuda y revela que no hay verdad más que velada, donde la producción metafórica permite la obtención de una verdad a medias que toca lo íntimo del sujeto pero sin desnudarlo.

C. Soler afirma que la melancolía permite distinguir que la forclusión del falo condiciona una doble serie de fenómenos: de negativización y de positivización del goce. La función fálica tiene el efecto de articularlas, de combinarlas, mientras que la psicosis la disocia⁴.

En el melancólico aparece el “dolor de existir” en estado puro - dolor que para Lacan marca la melodía de la canción del melancólico. Este dolor de existir Lacan no lo circunscribe solamente para el sujeto melancólico, sino que reside en todos los sujetos, el punto donde se sitúa la diferencia es que este estado casi nunca se encuentra en estado puro, sino dividido, ya que “estructuralmente surge el Falo como significante del goce junto con la castración y al mediar entre la falta del Otro y el ser del sujeto, alivia a éste del *phatos* de su *dasein*”⁵.

Lacan en “Televisión” (1973) se refiere a los afectos, allí califica a la tristeza como cobardía moral y agrega que “lo que resulta por poco que esta cobardía, de ser desecho del inconsciente vaya a la psicosis - se refiere al ciclo manía – melancolía - es el retorno en lo real de lo que es rechazado, del lenguaje; es por la excitación maniaca que ese retorno se hace mortal”⁶. Es decir que, en la tristeza como cobardía moral, se trata aún del deber del bien – decir o de reconocerse en el inconsciente, pero en su más allá, cuando el Otro es rechazado (rechazo del inconsciente) sobreviene el ciclo manía - melancolía.

Sadismo y masoquismo: el objeto y el Otro.

A diferencia de lo que sucede en el sadismo o el masoquismo, donde el Otro ocupa un lugar central ya que funciona como tercero en cuestión y para el perverso el deseo de este Otro se transforma en voluntad de goce, en el melancólico no aparece la terceridad, no aparece el llamado al Otro, sea en forma de insulto, reproche, demanda, etc.

En este sentido me pareció interesante tomar el ejemplo dado por Freud en el texto “*El chiste y su relación con lo inconsciente*” (1905). Allí realiza una articulación entre vergüenza y sexualidad y sitúa - a partir de los chistes obscenos, lo que llama la “pulla indecente” - dos factores como centrales para producir el efecto de avergonzar: a) el papel del tercero y b) las condiciones de contenido de la pulla misma. En el caso del melancólico, podríamos suponer que la ausencia de vergüenza de mostrarse indigno, rebajado, despreciado, está sostenida en la ausencia de lugar para un tercero y la ausencia del “componente erótico de la vivencia de goce”⁷ – el autorreproche no deviene erotizado.

Tanto en el sadismo como en el masoquismo se trata de una mostración, hay una escena y otro a quien se dirige el espectáculo, una figuración de i (a) a diferencia de la melancolía que se trata de una exhibición que no es una escena, no hay separación () entre el objeto a y la i, entre el objeto y las galas narcisistas, sino que el objeto aparece como hostil y el sujeto se encuentra entonces identificado al objeto como desecho. Lacan en el Seminario La angustia señala que lo que distingue al ciclo manía – melancolía del ciclo que corresponde al duelo y al deseo se puede captar a partir de la diferencia de la función entre, por una parte, la relación de a con i (a) en el duelo y en el otro ciclo la referencia radical al a, relación ignorada, alienada, en la relación narcisista.

Este objeto al no encontrarse capturado por el fantasma que da sentido (\$ <> a), no es separable – no se produce la extracción del objeto - no se constituye como parte del

escenario (o marco) del fantasma donde se representa la escena aunque no cumpla un papel en la representación (por no ser representable). El objeto *a* es el que sostiene la escena aunque no se ve. No es posible hablar de deseo sin tener en cuenta el lugar esencial – lógico, topológico - del objeto, siendo éste último condición del deseo, es decir, causa anterior que signa su estructura. Para el melancólico funciona como objeto de goce con el cual se confunde y no como objeto causa del deseo.

Lacan señala que “el perverso se dedica a tapan el agujero en el Otro. Hasta cierto punto es partidario de que el Otro existe. Es un cruzado de la fe”⁸, opuesto al melancólico que es por completo falto de fe, en el Otro, en la palabra, en el sentido, reduce su mundo a la lucha entre la parte del yo que critica y la parte del yo alterada por identificación, sin que haya “Dios mediante”. Freud señala que detrás de esa crítica a sí mismo se revela que se trata de una crítica al otro: el sujeto ataca al objeto con el cual está identificado, así cae bajo la sombra del objeto, sin saber cómo separarse y en ocasiones se ve llevado al pasaje al acto como intento de separación, saltando por fuera del marco fantasmático que le resulta inoperante, es decir, sale de la escena cayendo junto con su objeto.

Conclusión: desabonados... pasión del ser.

Hasta ahora vimos como el sujeto melancólico aparece posicionado en el lugar del estado puro del dolor, que para él será una pasión del ser, caracterizada por el rechazo del inconsciente, la consistencia del reproche contra sí mismo y la falta de producción metafórica a partir de lo cual surge una verdad al desnudo. Se difama y encuentra un goce en eso, aunque es un goce masoquista sin Otro con quien haga pareja y si pensamos a la vergüenza tal como la define Miller, es decir, como afecto primario de la relación con el Otro – como síntoma - podríamos suponer que no aparece porque no se encuentra “afectado” en dicha relación.

Ahora bien, para concluir, quisiera señalar que Lacan afirma en su seminario “La ética del psicoanálisis” (1959-60) que la vergüenza – “producir vergüenza”- oficiaría de trinchera que protege de la aprehensión directa de lo que más tarde él va a llamar la “no relación sexual” – comparable quizás con “*el apronte angustiado* - que mencionaba Freud en el Cáp. 5 de “Más allá del principio del placer” - el cual constituía la ultima trinchera de la protección antiestímulo”. Esta barrera también sería una defensa ante lo real de la pulsión.

Desde esta perspectiva Lacan parece indicar que es una barrera que se instala como resultado del análisis y se trata de hacerla funcionar para custodiar la aprehensión directa “de lo que hay en el centro de la conjunción sexual”, un agujero.

Si bien en el sujeto melancólico no podría localizarse la vergüenza en relación al deseo, quizás cabría preguntarse si es una dirección posible intentar producir vergüenza en relación al goce. Si pensamos este “producir vergüenza” como una premisa que apunta a mostrar el goce en juego del sujeto, goce donde en el caso del melancólico el riesgo de muerte se convierte en una exigencia fundamental del ser.

Bibliografía.

Eisenberg, Estela *Masochismo y melancolía: reflexiones sobre sus diferencias*. Publicado en las Memorias de las XIV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur.

Freud, S. (1917 [1915]) *Duelo y Melancolía*. O. C. Ed. Amorrortu, Bs. As.

Lacan, J. (1958) *La significación del falo*. Escritos 2, Ed. Siglo XXI, p.670.

Lacan, J. (1959-60) *La ética del psicoanálisis*. Seminario 7, Ed. Paidós, Bs. As.

Lacan, J. (1962-63) Seminario X *La angustia*. Ed. Paidós. Bs. As.

Lacan, J. (1963) “*Kant con Sade*”. *Escritos II*, Ed. Siglo XXI. Bs. As.

Lacan, J. (1968-69) Seminario XVI *De otro al otro* Ed. Paidós, Bs. As. Clase del 26/03/69.

Lacan, J. (1970-73) *Psicoanálisis, Radiofonía y Televisión*. Ed. Anagrama. Barcelona.

Miller, J. A. Nota sobre la vergüenza.

Soler, Colette (2002) *Estudios sobre la psicosis*. Ed. Manantial, Bs. As.

¹ Ídem, pág. 243.

² Lacan, J. *La significación del falo*. Escritos 2, Ed. Siglo XXI, p.670.

³ Ídem. P.672.

⁴ Soler, Colette (2002) *Estudios sobre la psicosis*. Ed. Manantial, Bs. As. Pág. 37.

⁵ Ídem, pág. 37.

⁶ Lacan, J. (1970-74) *Psicoanálisis, Radiofonía y Televisión*. Ed. Anagrama. Barcelona. Pág. 107.

⁷ Eisenberg, Estela “*Masoquismo y melancolía: reflexiones sobre sus diferencias*”. Pág. 90.

⁸ Lacan, J. (1968-69) Seminario XVI “*De otro al otro*”. Ed. Paidós, Bs. As. Clase del 26/03/69, pág. 231.